





---

PROPUESTA METODOLÓGICA  
PARA ANALIZAR LA PROBLEMÁTICA  
INTERNACIONAL DE MEDIO ORIENTE



---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS • *Rector*

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS • *Secretario General*

LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ • *Secretario Administrativo*

MÓNICA GONZÁLEZ CONTRÓ • *Abogada General*

SOCORRO VENEGAS PÉREZ • *Directora General de Publicaciones  
y Fomento Editorial*

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ANGÉLICA CUÉLLAR VÁZQUEZ • *Directora*

ARTURO CHÁVEZ LÓPEZ • *Secretario General*

JUAN MANUEL LÓPEZ RAMÍREZ • *Secretario Administrativo*

ILAN EDWIN GARNETT RUIZ • *Jefe del Departamento de Publicaciones*

---

PROPUESTA METODOLÓGICA  
PARA ANALIZAR LA PROBLEMÁTICA  
INTERNACIONAL DE MEDIO ORIENTE



JAIME ALBERTO ISLA LOPE



Universidad Nacional Autónoma de México



---

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego”, por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Cuadernos de Temas Contemporáneos de Medio Oriente”, con número de registro PE300218 del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), del que es responsable académico Jaime Isla Lope y corresponsable Moisés Garduño García.

*Propuesta metodológica para analizar la problemática internacional de Medio Oriente*

Primera edición: 31 de octubre, 2019

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

Oficina del Abogado General  
Dirección General de Asuntos Jurídicos  
ISBN: 978-607-30-2708-3

“Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México/*Made and printed in Mexico*





---

## CONTENIDO



PRESENTACIÓN. . . . .	9
INTRODUCCIÓN. . . . .	11
LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EL ANÁLISIS DEL MEDIO ORIENTE . . . . .	13
PROPUESTA ANALÍTICA . . . . .	19
RESEÑA HISTÓRICA DE LA INJERENCIA EXTRANJERA. . . . .	27
EL DETERIORO DE LAS ESTRUCTURAS ESTATALES . . . . .	33
EL FRACASO DE LOS LEVANTAMIENTOS POPULARES DE 2011 . . . . .	37
El Estado y sus características arcaicas . . . . .	38
Patrimonialismo y neopatrimonialismo . . . . .	41
Fundamentalismo islámico . . . . .	49
PERSPECTIVA REGIONAL. . . . .	53
CONCLUSIONES. . . . .	57
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	63



---

## PRESENTACIÓN



La presente serie *Cuadernos de Temas Contemporáneos de Medio Oriente* abre con este texto de gran importancia y utilidad para los profesionales de las Relaciones Internacionales que se encuentran interesados en estudiar las problemáticas del Medio Oriente actual, en particular cuando se trata de abordar una región que históricamente ha sido caracterizada por la guerra y todo tipo de conflictos.

En este tenor, Jaime Alberto Isla Lope, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, presenta una guía teórica y metodológica sólida y refinada para orientar al estudioso de los temas sobre Oriente Medio al análisis serio y sistemático de los múltiples dilemas que le presenta un siglo XXI influenciado por la crisis económica de 2008 por una parte, y por diversos problemas como la injerencia extranjera, la violencia y la inseguridad, por la otra, todo esto sin caer en los dogmas del orientalismo académico ni en las ataduras de las teorías positivistas con las que se suele estudiar al mundo desde hace décadas.

La emergencia de actores no estatales, legales e ilegales, organizaciones transfronterizas, nuevas territorialidades, islamismos y otros poderes fácticos, ha generado una situación

que necesita ser abordada con detenimiento y a través de métodos que consideren la interacción de dichas emergencias con el orden mundial y las fuerzas sociales que se manifiestan con intensidad en la esfera pública global, particularmente en un contexto de transición hegemónica como el autor mismo lo describe.

En este sentido, espero que esta obra crítica de la disciplina de las Relaciones Internacionales, al igual que el resto de los materiales que componen esta primera serie de cuadernos, sea de utilidad para el estudio de las causas estructurales que conllevaron a la trágica situación en la que se encuentra la mayoría de los países del Oriente Medio y que, como tal, sirva como un estímulo para seguir analizando los cambios y continuidades que acontecen de manera muy notable e intermitente en toda la zona.

Antes de que el lector entre en materia, es necesario decir que este cuaderno se ha redactado y publicado gracias al apoyo de la Dirección de Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México por medio del financiamiento del Proyecto PAPIME PE300218, “Cuadernos de Temas Contemporáneos de Medio Oriente”, cuyos responsables fuimos el propio doctor Jaime Isla Lope y quien suscribe estas líneas, por lo cual se extiende un agradecimiento público por dicho esfuerzo.

MOISES GARDUÑO GARCÍA  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, México a 2 de diciembre de 2019

---

## INTRODUCCIÓN



**D**ebemos comenzar señalando algunas precisiones en torno a la definición de Medio Oriente, en el sentido de que su percepción como tal resulta con frecuencia polémica tanto desde el concepto mismo, el cual denota una tendencia eurocentrista al tomar como referencia a Europa, como desde el punto de vista geográfico, en el sentido de que su delimitación territorial siempre ha dependido de si se le utiliza de manera histórica, cultural, estratégica o económica. En la siguiente propuesta se considerará como pertenecientes al Medio Oriente, sin mayor requisito, a los Estados localizados en el Asia sudoccidental y el norte de África. Debemos añadir que durante todo el siglo XX y en lo que ha transcurrido del actual, esta región se ha constituido en un factor de suma importancia para las relaciones internacionales a nivel mundial, tanto por razones estratégicas, en virtud de la posición geográfica que guarda en medio de tres continentes, como por la importancia vital para la economía mundial de sus recursos naturales, principalmente energéticos.

Desde el punto de vista histórico, la Primera Guerra Mundial y su terminación suscitaron en definitiva el fin del Imperio Otomano y la configuración política del Medio Oriente actual

bajo el control de potencias europeas. Dicho acontecimiento produjo una permanente injerencia extranjera en la región, a cual de inmediato inauguró un período de lucha anticolonialista protagonizado por los pueblos árabes sometidos por las potencias europeas. Posteriormente, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, esta lucha se radicalizó al combinarse el nacionalismo anticolonialista con el repudio árabe a la creación del Estado de Israel apoyada por Estados Unidos y sus aliados, principalmente Gran Bretaña. Este sentimiento anticolonialista y antiimperialista alimentado por ambas conflagraciones mundiales se acentuó progresivamente durante y después de la Guerra Fría.

En la actualidad, el Medio Oriente sigue debatiéndose en el dilema de la guerra, la violencia y la inseguridad. Esta situación ha exigido que un número creciente de especialistas en los asuntos internacionales de la región hayan abordado esta problemática. Sobre todo, porque es evidente que la violencia en sus diferentes dimensiones ha conducido a la devastación y miseria de muchas de sus sociedades e incluso a la ocupación militar de varios de sus Estados. Así pues, la gran crisis que vive actualmente el Medio Oriente es muy grave y tiene muchas aristas, principalmente económicas, políticas, sociales y militares, las cuales se manifiestan de forma entrelazada tanto al interior de los Estados, como a nivel regional e internacional. En este sentido, resulta importante conocer y analizar las causas profundas de esa violencia, así como de sus consecuencias económicas y sociales.

---

## LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EL ANÁLISIS DEL MEDIO ORIENTE



Como hemos mencionado en diversas ocasiones, tratar de conectar la teoría de las Relaciones Internacionales con las áreas regionales, específicamente con el Medio Oriente ha resultado en extremo una tarea compleja. Por lo menos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial los denominados *estudios de área* en las universidades anglosajonas o *estudios regionales* en nuestro ámbito han permanecido separados de las principales teorías de nuestra disciplina, si no es que totalmente divorciados.

Mantener aislados estos enfoques disciplinarios llevó, entre otras cosas, a la parcialización del conocimiento en ambas experiencias. En gran medida este alejamiento se produjo por la diferente posición epistemológica asumida por estas dos perspectivas. Por su lado, las Relaciones Internacionales, desde sus orígenes, centraron su análisis en lo global, en lo general, en lo sistémico; muy poco en lo regional, casi nunca en lo interno o en lo local. Incluso importantes escuelas teóricas como el realismo han negado tradicionalmente las particularidades regionales e ignorado, casi totalmente, lo que acontece al interior de los Estados. Pero además de omitir lo anterior, tanto el realismo como el idealismo en casi todas sus versiones han mantenido históricamente el grave defecto de partir de visiones holísticas generadas en otras realidades, cuyas experiencias históricas

generaron conceptos y categorías irrelevantes para explicar muchos fenómenos regionales particulares, como es el caso del subdesarrollo, así como la violencia y la guerra que prevalecen en el Medio Oriente contemporáneo. En este sentido, es indudable que los modelos teóricos generados por las universidades occidentales aplicados con pretensiones universales han fracasado rotundamente.

Por su parte, los *estudios regionales* de corte orientalista, al enfatizar el conocimiento parcelario y excepcional en esta parte del mundo, han llegado con frecuencia a una especie de exhaustividad fragmentaria. Es decir, sin dimensionar correctamente el papel ejercido históricamente por las fuerzas sistémicas internacionales sobre la región. Pero, además, su excepcionalismo nos oculta, o al menos impide, una observación objetiva de la manera en que se conectan y se influyen los diferentes conflictos que acontecen en la región.

En síntesis, el holismo de las teorías de las Relaciones Internacionales y el análisis fragmentario de los *estudios de área*, provocan que lo local, lo regional y lo sistémico, se conjuguen indebidamente, generando distorsiones o posiciones extremas que terminan señalando, en el mejor de los casos, sólo verdades parciales. En el caso específico de nuestra disciplina, llama la atención que la mayoría de las teorías de las Relaciones Internacionales no hayan sido lo suficientemente competentes en la tarea de explicar de manera adecuada los fenómenos internacionales en el Medio Oriente. Por lo general, los diferentes enfoques y teorías de las Relaciones Internacionales aplicados a la región han generado problemas de interpretación, generalizaciones deficientes y distorsiones de la realidad.

Sin embargo, esto no significa forzosamente que debamos descartar del todo y de manera automática el acervo epistemológico generado por la disciplina para el estudio de los fenómenos internacionales surgidos en diferentes latitudes, como es el caso de la región que nos ocupa. En este sentido, nuestra propuesta

metodológica tratará de argumentar que específicamente sí existe una línea dentro del pensamiento desarrollado por las ciencias sociales surgidas en “Occidente”, que ha sido rescatada por diversos autores de nuestra disciplina y que si es aplicada de manera no etnocéntrica ni reduccionista y respetando con rigurosidad la especificidad regional, puede aportarnos un conocimiento útil y enriquecedor para comprender la problemática internacional de regiones como el Medio Oriente.

Como ocurre en el seno de otras disciplinas, en Relaciones Internacionales los estudios teóricos se han centrado en gran medida en los propósitos e intereses políticos y económicos que se persiguen para obtener conocimiento. Es decir, lo que podríamos designar como intereses cognitivos, los que a su vez determinan los supuestos de los que parte el observador, así como la manera en que cada actor construye sus imágenes del mundo. En otras palabras, se parte de la idea de que la acción social siempre tiene algún propósito; y de que dichas acciones pueden dividirse del modo más amplio posible entre aquellas que tienden a conservar el orden existente y las que intentan cambiarlo. Partiendo de lo anterior, Scott Burchill habla de la existencia de dos tipos de teorías dentro de nuestra disciplina: las que llama teorías explicativas, por un lado, y las que denomina teorías constitutivas, por el otro.<sup>1</sup>

Las primeras intentan explicar o dar cuenta de la realidad internacional y sus fenómenos tal y como se presentan. Las segundas se consideran como parte integrante de la realidad misma. Por su parte, los partidarios de las teorías explicativas creen que la realidad debe estudiarse tal y como se presenta; es decir de una manera positivista. Arguyen que para resolver la problemática internacional se debe asegurar que el sistema internacional funcione lo mejor posible. Por ello, su propósito es restablecer el *estatus quo* resolviendo de inmediato los pro-

<sup>1</sup> Scott Burchill, “Preface to the First Edition”, *Theories of International Relations*, p. viii.

blemas que surjan. En otras palabras, reparar el sistema para que vuelva a estabilizarse.

Empero, para otros estudiosos, las teorías no deben centrarse solamente en explicar y predecir, sino que deben ofrecer un marco de referencia para la acción y la intervención humana; deben contener principios éticos y ofrecer horizontes prácticos para las distintas sociedades. Las teorías constitutivas parten de la idea de que al analizar la realidad internacional, todos llevamos nuestras ideas preconcebidas que afectan la manera en que entendemos el objeto de estudio. La historia, la lengua, la cultura, la religión, la clase social y la ideología, son sólo algunos factores que influyen en nuestro punto de vista. Son los lentes a través de los cuales vemos el mundo. Entonces debemos estudiar y analizar estos lentes para descubrir qué tan controlada o distorsionada es nuestra visión de ese mundo. Las teorías constitutivas parten de la obligación de sujetar nuestros supuestos al análisis crítico y a una constante revisión. Parten de la idea de que el mundo no apareció de repente como se encuentra en un momento determinado, ni está constituido de la forma en que se encuentra sólo porque sí, sin necesidad de explicación, sino que se debe partir siempre de un diagnóstico histórico para el análisis.

Las teorías constitutivas nos advierten que no deberíamos conformarnos únicamente con la explicación inmediata de los problemas y de los conflictos sea donde sea que éstos surjan, en virtud de que esto puede resultar, entre otras cosas, distorsionador y constituirse en un obstáculo al cambio social y a la emancipación. Pero, además, en el caso específico del Medio Oriente, oponerse al cambio resulta todavía mucho más grave. Esto, en gran medida, porque las explicaciones inmediatas de los conflictos en la región resultan incompletas si no se considera de manera explícita la permanente y nociva injerencia de potencias extranjeras, la fragilidad de las estructuras regionales y estatales, su mayor grado de dependencia frente al orden mundial, el papel que juegan las fuerzas sociales, políticas e

ideológicas que ahí operan, así como los niveles de pobreza e inconformidad de sus poblaciones frente a los órdenes interno e internacional.

Lo primero que debemos señalar es que a lo largo de casi dos siglos y medio se observa en la región, como trasfondo de la historia regional, una clara injerencia extranjera, permanente y exagerada mucho más presente que en cualquier otra región del mundo. Baste mencionar el desmembramiento de la región en el siglo XIX, la ocupación colonial que se dio como corolario de la Primera Guerra Mundial y las invasiones llevadas a cabo durante el presente siglo. Como ejemplo, baste mencionar dentro de estas últimas, las ocupaciones militares de Iraq y Afganistán, y la violenta injerencia extranjera en Libia, Siria y Yemen.

Ahora bien, como hemos mencionado, los distintos enfoques de la disciplina generados en las diferentes universidades europeas y norteamericanas no han funcionado apropiadamente para el análisis de la región. Dentro de ellas incluyo al idealismo, al realismo y todas sus vertientes científicas, al neorrealismo estructuralista y a las teorías neoliberales, incluyendo sus corrientes interdependentistas; tampoco los enfoques constructivistas o culturalistas han ofrecido un marco de análisis apropiado y objetivo para el estudio de los fenómenos internacionales en la región.

Por ejemplo, el realismo y sus variantes toman al sistema internacional como algo decretado, algo acabado. Con unas relaciones de poder establecidas e inmutables. Con instituciones que regulan ese orden perfectamente determinado. Para estos enfoques, el sistema internacional puede tener fallas o descomposturas. En este sentido, el papel fundamental de la disciplina es proporcionar opciones para reparar el sistema, es decir, para volverlo a equilibrar. Por supuesto, un equilibrio en torno a los intereses de las potencias hegemónicas que dominan el sistema, perpetuando cualquier posible injusticia y ocultando formas de dominación implementadas en el control del sistema mismo.

Una de las estrategias principales de estas teorías para el ocultamiento de las formas de dominación provenientes del orden internacional, consiste en separar, desconectar totalmente lo interno de lo externo con la intención de negar cualquier responsabilidad o complicidad del orden mundial con lo que sucede en las diferentes regiones del planeta. De esta manera, lo que sucede dentro de un Estado es responsabilidad única de su gobierno y su sociedad ocultando la conexión directa y permanente con el orden internacional.

En este sentido, el siguiente apartado estará dedicado a presentar de manera sintetizada la propuesta teórico metodológica de la que partimos y que consideramos cuenta con la suficiente capacidad explicativa para observar de manera más apropiada, profunda e integral las causas que subyacen en el fondo de la grave problemática regional. Propuesta que nos permita mostrar de manera adecuada el entrelazamiento dinámico surgido desde el entorno sistémico internacional, con la problemática regional, así como con los Estados y las fuerzas sociales que operan en su mismo seno y que otorgan a la problemática internacional del Medio Oriente un carácter específico.

---

## PROPUESTA ANALÍTICA



Como consecuencia de la argumentación propuesta en el inciso anterior, se considera indispensable presentar una propuesta analítica que no oculte el trasfondo que subyace en la raíz misma de la grave problemática regional, pero sin abandonar el ambicioso ámbito epistemológico propuesto por la disciplina de las Relaciones Internacionales. De esta manera, hemos decidido inclinarnos por la franja de la realidad iluminada por las teorías constitutivas ya mencionadas con anterioridad. Concretamente por las propuestas ofrecidas por la teoría crítica internacional que de manera específica sostiene que cuando una estructura histórica se transforma, cambia el orden mundial, cambia la estructura económica internacional y, por ende, cambian los actores que se enfrentan y el por qué se enfrentan a nivel global, regional y estatal.<sup>2</sup>

En forma muy sintetizada podemos mencionar que la teoría social crítica se asocia durante el siglo xx de manera estrecha con la escuela de Frankfurt, cuyo propósito se centró en erigir un marco teórico capaz de reflexionar sobre la naturaleza y fines de las teorías sociales positivistas a nivel estatal, revelando las formas de injusticia y dominación que ocultan, ya sea de manera un tanto obvia o en ocasiones de forma más sutil. Ahora bien,

---

<sup>2</sup> Jaime Isla Lope, *Las Relaciones Internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente*, p. 55.

en el ámbito de las Relaciones Internacionales, la teoría social crítica, o mejor, la teoría crítica internacional, consiste en una extensión de los principios de dicho marco teórico al dominio internacional. En otras palabras, la teoría crítica internacional se esfuerza por dismantelar las formas tradicionalmente positivistas de teorizar y en su lugar promueve una forma de teoría más autorreflexiva y emancipadora.<sup>3</sup>

En principio, la teoría crítica internacional deja en claro el papel que juegan los intereses políticos en la formación del conocimiento con su conocida aseveración de “que la teoría siempre es para alguien y tiene algún propósito”.<sup>4</sup> Es decir, no existe algo como una teoría en sí misma y sus postulados establecen una distinción categórica entre las teorías tradicionales positivistas de las Relaciones Internacionales llamándolas teorías para la resolución de problemas y la teoría crítica internacional. Las primeras toman al mundo tal y como lo encuentran, bajo un orden social y unas relaciones de poder establecidas, considerando a las instituciones que regulan este orden como un marco de acción establecido y perfectamente determinado.<sup>5</sup> En este sentido, el Medio Oriente como tal, a partir de estas teorías, sólo es importante en relación con los intereses y rivalidades geopolíticas impuestos desde el orden mundial, sin importar las necesidades y anhelos de sus sociedades y mucho menos su devenir histórico. Es decir, como un sistema regional que debe funcionar adecuadamente para armonizar, dentro de sus posibilidades e imperfecciones, de forma articulada con los intereses y objetivos del orden sistémico internacional planteados por la globalización neoliberal. Las teorías positivistas al tomar al sistema como perpetuo e inalterable tienden a preservar las relaciones sociales y políticas de la estructura global existente

<sup>3</sup> Richard Devetak, “Critical Theory”, en Scott Burchill, *op. cit.*, pp. 165-158.

<sup>4</sup> Robert W. Cox, “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, p. 128.

<sup>5</sup> John M. Hobson, *The State and International Relations*, p. 128.

con todas sus injusticias y problemas, como si se tratara de algo eterno y cuasi perfecto que a veces puede sufrir descomposturas o fallas, las que deben simplemente repararse para restaurar el orden establecido. En esencia, el trasfondo de las teorías para la resolución de problemas consiste en facilitar una operación fluida del sistema internacional para, entre otras cosas, contribuir de manera esencial a la eficiencia de los procesos de acumulación de capital a nivel mundial.<sup>6</sup>

La teoría crítica internacional considera al pensamiento realista y más aún a su presentación neorrealista, como ejemplos clásicos de estas teorías enfocadas únicamente a la solución de problemas y las califica como conservadoras e inmediatistas, en virtud de que toman al mundo como está constituido y sólo tratan de buscar soluciones y remedios temporales para mantener un *statu quo* favorable al orden mundial. De manera contrastante, la teoría crítica niega que las instituciones existentes en el actual sistema internacional sean las mejores; la teoría crítica internacional se dedica a analizarlas desde sus orígenes, su problemática, sus limitaciones y sus contradicciones. Su propósito fundamental en este sentido es el de revelar los procesos subyacentes que trascienden al sistema y que puedan permitir a la humanidad, en un momento determinado, ascender a mejores etapas o épocas de progreso.

La metodología específica utilizada por la teoría crítica internacional se centra en la transposición de los conceptos de Antonio Gramsci, esgrimidos por este autor para el análisis social del orden interno de los Estados a la esfera internacional. Principalmente, los conceptos de orden “hegemónico” o “no hegemónico,” que se refieren a la aceptación o legitimación por parte de las clases subordinadas de las normas económicas implantadas por la clase dominante; o en caso contrario, de su rechazo. Esta afirmación parte de la idea de que un orden hegemónico se sostiene de una manera más eficiente si se

---

<sup>6</sup> Robert W. Cox, *op. cit.*, pp. 130-131.

ejercita a través de un consenso y menos si se hace mediante una dominación coercitiva. También la noción “gramsciana” de “bloque-histórico” es central, en el sentido de que permite una teorización no-reduccionista, al admitir la importancia de instituciones y fuerzas sociales más allá de las económicas en el devenir social.<sup>7</sup>

A nivel global, la teoría crítica internacional aplica el concepto de “hegemonía” a un tipo particular de Estado líder o dirigente, así como al de “bloque histórico” le otorga la connotación de “orden mundial”. Para esta teoría, un “hegemón” constituye “un orden mundial” para maximizar sus propios intereses, o más específicamente, los intereses de su propia burguesía. El mencionado enfoque argumenta que el libre comercio no beneficia a todas las economías, sino que con ello se impone la política del más fuerte. Esto permite a la economía dirigente, simultáneamente con las de los países más desarrollados, penetrar los mercados de los países periféricos para maximizar sus ganancias a costa de las economías locales. No obstante, sería incorrecto asumir que sólo la economía hegemónica se beneficia de este proceso, dicha hegemonía es también aceptada por las diferentes burguesías nacionales en casi todo el mundo, en virtud de que les permite también a ellas reforzar su poder sobre sus propias poblaciones, desarrollándose a su vez una alianza transnacional de intereses burgueses. Es decir, un verdadero “bloque histórico internacional” o como lo describe la teoría crítica: “estructuras históricas” a las que más genéricamente llama “órdenes mundiales”.

De acuerdo con este enfoque, una hegemonía mundial surge cuando los poderes socioeconómicos de una clase dominante, dentro de la economía nacional más poderosa, se desbordan de la esfera doméstica a la internacional. Es decir, cuando dichos poderes se trasladan hacia una escala mundial, mientras se consolidan cada vez más hacia el interior del Estado hegemó-

<sup>7</sup> John M. Hobson, *op. cit.*, p. 129.

nico. Para ello, la potencia hegemónica construye instituciones internacionales e implanta un régimen económico que le sirve tanto para legitimar su dominio, como para satisfacer las necesidades de su propia burguesía.<sup>8</sup>

En el caso específico del orden mundial actual, éste parte de una hegemonía basada en la estructura global del poder social generada por la internacionalización de la producción. Esto es, a partir de la fuerza y la vinculación del continuo dominio del capital internacional sobre el nacional, incluso en los países más avanzados, así como en la continua internacionalización del Estado. Esta internacionalización de la producción a través del libre mercado, como sabemos, no beneficia a todas las economías, sino que a través de dicha internacionalización siempre se impone la política del más fuerte mediante el libre comercio, el cual funciona como norma ideológica que aparenta neutralidad, equidad y justicia, dando la impresión de que se ha generado un acuerdo justo entre todos los Estados. Como mencionamos en párrafos anteriores, no sólo la economía hegemónica a nivel global se beneficia, sino que también lo hacen las diferentes burguesías nacionales en todo el mundo, generando entre otras cosas una gran concentración de riqueza en sus manos, así como también un reforzamiento del poder sobre sus sociedades a través de una alianza transnacional de intereses burgueses.<sup>9</sup>

En los países periféricos, incluyendo a los del Medio Oriente, el conflicto social ha sido contenido desde mediados del siglo pasado, mediante una combinación de corporativismo estatal acompañado de una fuerte represión cuando ésta ha sido necesaria. Es evidente que en la región una fuente primaria de conflicto se ha generado a partir de la instalación del orden mundial actual. Este conflicto parte, en esencia, de la oposición de los trabajadores no establecidos en el marco de la economía formal de las sociedades, pero también de las grandes masas

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 130-131.

<sup>9</sup> Robert W. Cox, *op. cit.*

de marginados sociales que existen en estos países y que en su inmensa mayoría se oponen real o potencialmente al capital internacional y a las estructuras estatales encargadas del mantenimiento de dicho orden.

Históricamente, la teoría crítica internacional nos proporciona un marco de análisis en torno a la problemática del Medio Oriente a partir de la expansión del capitalismo, pero que indudablemente se ha agudizado aún más con los procesos de globalización generadores de pobreza, subdesarrollo y mayor deterioro social, lo que indudablemente ha propiciado un terreno fértil para la generación de violencia, conflicto y desestabilización. En el caso particular de la historia del Medio Oriente, es importante señalar las transformaciones estructurales que se han presentado en el sistema internacional a partir del siglo XIX, momento en que esta región va a sufrir el primer impacto importante proveniente del orden internacional. Este período suele denominarse como *Pax Britannica* y correspondió a la incorporación regional al mercado capitalista mundial. Una segunda etapa, no hegemónica, se refiere al imperialismo colonialista, etapa que corrió aproximadamente desde las dos últimas décadas del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. A su vez, un tercer período hegemónico comenzó a gestarse a partir de la Segunda Posguerra, al que podemos conceptualizar como el “sistema imperial globalizador” o *Pax Americana*. Este período constituye una nueva estructura de orden mundial diseñada con el apoyo de una particular configuración de fuerzas económicas y sociales, tanto nacionales como transnacionales, y en la que han participado sectores capitalistas medulares tanto de los Estados del centro como de la periferia.

Así, la presente propuesta considera que explicar el peculiar desarrollo del proceso globalizador neoliberal que se ha desarrollado en el Medio Oriente actual, es imprescindible para poder entender las causas más profundas que subyacen en la crisis de inestabilidad y violencia que ahí prevalece. Nos

referimos específicamente a la forma en la que este proceso ha influido en las condiciones de vida de sus poblaciones. Es decir, las condiciones de trabajo de su gente, tanto en la industria, la agricultura, los servicios y demás sectores de su economía, así como explicar la capacidad de empleo real que existe en la mayoría de estos países. Desde luego, la propuesta debe analizar los cambios generados por los procesos de globalización en las estructuras precapitalistas y arcaicas de sus sociedades y sus graves consecuencias económicas, políticas y sociales. De la misma manera, será necesario centrar nuestro análisis en los objetivos que persiguen los procesos internacionales de producción en el Medio Oriente a través de las empresas transnacionales que ahí operan. Sobre todo, debe ser capaz de describir las consecuencias que este proceso ha traído a la gran mayoría de sus poblaciones. Finalmente, la propuesta debe servirnos para relacionar el cumplimiento codicioso de las aspiraciones hegemónicas del capital internacional con las pésimas condiciones económicas y sociales de las grandes mayorías y, por ende, conectarlo con el contexto de insatisfacción, conflicto y violencia que ahí prevalece.

Durante la presente década nos hemos percatado que las demandas sociales y políticas provenientes de las bases sociales a partir de las revueltas populares de 2011 han estado muy lejos de ser atendidas apropiadamente. Al contrario, la situación regional se ha agravado, el conflicto social ha sido contenido a través de gobiernos autoritarios y de procedimientos altamente represivos, por lo que los conflictos se han generalizado. Las respuestas estatales se han centrado en controlar, contener y someter a las fuerzas sociales que se han opuesto tanto al orden mundial como al estatal. Por otro lado, existen Estados como Irán, Siria e incluso Yemen, que de alguna manera se siguen oponiendo al modelo de internacionalización de la producción impuesto por el modelo de internacionalización neoliberal que hoy se debate en la economía mundial.

El prototipo de análisis que presentamos busca determinar, ante todo, si la proliferación y conexión de los innumerables conflictos en el Medio Oriente tienen raíces profundas en las condiciones de vida material de sus poblaciones y si los terribles acontecimientos de la presente década están conduciendo a estas sociedades hacia una mayor radicalización de la clase urbana desempleada, subempleada o marginalizada, así como de una población rural cada vez más empobrecida. O si también los Estados patrimonialistas se seguirán perpetuando a partir del rentismo, el militarismo y el control absoluto del aparato estatal. Estados patrimonialistas vinculados con la permanencia de estructuras arcaicas precapitalistas, como el tribalismo, el sectarismo, el patriarcado y el sometimiento de minorías, las cuales deben su reproducción y persistencia a intereses provenientes del orden mundial y a la subsistencia de Estados autoritarios y fuertemente conectados con los intereses del capitalismo globalizador neoliberal. En las siguientes páginas trataremos de profundizar sobre estos temas y sobre la manera como el Medio Oriente se constituye actualmente en una región clave para el devenir del orden mundial y su cada vez más inevitable transición hegemónica.

---

## RESEÑA HISTÓRICA DE LA INJERENCIA EXTRANJERA



**E**l presente inciso persigue tres objetivos. En primer lugar, llevar a cabo una reflexión histórica sobre el período de la ocupación territorial colonialista del Medio Oriente, que se desarrolló entre 1881-1918, y la posible conexión de este fenómeno con importantes cambios estructurales que paralelamente venían transformando al sistema internacional de la época. En segundo lugar, tratar de dilucidar si los actuales conflictos que padece específicamente el Mundo Árabe están interrelacionados de algún modo con transformaciones hegemónicas similares que parecen ocurrir en el orden mundial contemporáneo. Y en tercer lugar, establecer hasta qué punto el diseño del sistema regional de Estados, cuya culminación está representada por los acuerdos *Sykes Picot* de 1916, está actualmente en crisis.

En la teoría crítica se parte de la idea de que la acción social siempre tiene algún propósito; y de que dichas acciones pueden dividirse de la manera más amplia posible entre aquellas que tienden a conservar el orden existente y las que intentan cambiarlo. El pensamiento crítico se centra precisamente en la manera en que puede darse este cambio a partir de un análisis profundo de las contradicciones que aparecen dentro de la estructura de cualquier orden social establecido. Se asume que aún en los sistemas sociales aparentemente más estables existen áreas de conflicto e incertidumbre.

Como se ha mencionado, uno de los objetivos de la teoría crítica internacional se centra en examinar las condiciones que favorecen el mantenimiento o la transformación de un orden mundial y de las consecuencias que esto tiene para las distintas regiones del planeta. Evidentemente, la transformación de una estructura histórica a nivel mundial es algo muy complejo; y para el caso particular que nos ocupa, esta metamorfosis conlleva tanto un cambio en el poder relativo de los principales Estados que conforman el sistema internacional, como la evolución de un desarrollo desigual de las fuerzas económicas que conduce a una redistribución de la riqueza a nivel mundial. En este sentido, una transformación estructural de esta índole a nivel mundial puede generar un orden hegemónico, homogéneo, consensuado y unificado, pero también un orden no-hegemónico, heterogéneo, conflictivo y fragmentado.<sup>10</sup>

Ahora bien, en cuanto a la reflexión histórica sobre el período de la ocupación territorial colonialista del Medio Oriente, que se presentó entre 1881-1918, y la posible conexión de este fenómeno con importantes cambios estructurales que paralelamente transformaron al sistema internacional de la época, cabe aclarar que si bien los acuerdos *Sykes Picot* de 1916 simbolizan actualmente el proceso mediante el cual se implementó el diseño del sistema regional de Estados elaborado por las potencias europeas después de la Primera Guerra Mundial, en realidad estos acuerdos sólo constituyeron la culminación de dicho proyecto hegemónico regional.

De hecho, la fase de ocupación directa de las provincias árabes del Imperio Otomano, por parte de las principales potencias europeas, comenzó a plantearse de manera más abierta en el ámbito diplomático, a partir del Congreso de Berlín de 1878. Ahí quedó manifiesta la incapacidad de Gran Bretaña para garantizar la integridad del orden regional en el Medio Oriente, cuyo

<sup>10</sup> Robert W. Cox, *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*, p. 393.

axioma de equilibrio se basaba en la preservación del Imperio Otomano como un actor regional fundamental. Como resultado, se dio la ocupación de Túnez en 1881, de Egipto y Sudán en 1882 y de Bahrein y Kuwait en la década siguiente. Posteriormente, en 1904 se firmó la *Entente Cordiale* entre Francia e Inglaterra, alianza en la que reconocieron mutuamente, ambos países, sus derechos de ocupación en el norte de África. Dentro de este contexto de rivalidad interimperialista fueron ocupados los territorios de Libia en 1911 y de Marruecos al año siguiente. Ya durante la Gran Guerra, se firmaron tanto el acuerdo de Constantinopla como el tratado de Londres, ambos en 1915, en los que se planteaba la repartición del resto de los territorios otomanos una vez terminada la conflagración. Finalmente, los famosos acuerdos *Sykes Picot* de 1916 detallaron la forma final de dicha repartición entre las potencias vencedoras, principalmente Inglaterra y Francia.

En torno a todo este proceso de ocupación, lo que debe resaltar el análisis es que esta ocupación territorial directa en el Medio Oriente se generó a partir de la declinación del orden mundial liberal que había logrado imponer Gran Bretaña durante gran parte del siglo XIX. Específicamente, esta *Pax Britannica* comenzó a imponerse en el Medio Oriente a partir de la derrota de Napoleón en Egipto a manos de los ingleses.<sup>11</sup>

Así pues, la *Pax Britannica* fue el elemento que mantuvo la integridad territorial del Imperio Otomano. Dicha integridad llegó a constituir un axioma del equilibrio de poder europeo comandado por Gran Bretaña. Al mismo tiempo, desde el punto de vista económico, este orden mundial hegemónico impulsó la penetración de la economía liberal europea en todos los rincones del Imperio Otomano. Por ello, para la transformación e

<sup>11</sup> Para una explicación detallada sobre estos procesos históricos consultar: Jaime Isla Lope, *La injerencia histórica del Orden Mundial en el Medio Oriente y su influencia en los movimientos populares árabes en 2011*, pp. 85-108.

incorporación de la región al mercado capitalista mundial no fue necesaria durante esta época una ocupación colonial directa. En este sentido, Gran Bretaña siempre se opuso, mientras mantuvo su hegemonía, a la desintegración del Imperio Otomano.

La penetración de las estructuras económicas de la región se originó, entre otras medidas, gracias a instrumentos como las llamadas Capitulaciones, que eran tratados comerciales desiguales mediante los cuales se promovió el fomento y consolidación de burguesías locales, las que comenzaron a actuar como intermediarias del capitalismo europeo en la región. Incluso, esta penetración fue impulsada y protegida por los regímenes autoritarios locales a través de la implementación de programas modernizadores, cuya función consistió en ajustar lo local a la economía mundial –ejemplo clásico es Muhammad Ali Pasha en Egipto–. En realidad, el poder naval británico sólo se llegaba a utilizar para remover obstáculos al acceso mercantil y financiero. Pero, en general, tanto los gobiernos de Estambul como el de El Cairo fueron complacientes con el acceso al capital y la tecnología europea y adoptaron sin mayor resistencia las prácticas liberales. Esto hizo innecesaria la ocupación colonial de la región.

No obstante, cómo se ha sostenido, lo que determinó el inicio del proceso de ocupación colonialista en la región fue la declinación de la hegemonía británica y su incapacidad para seguir sosteniendo el orden mundial. La ruptura de la *Pax Britannica* comenzó a evolucionar entre 1870 y 1890, y se confirmó plenamente con la gran depresión económica de 1896. Así pues, este último acontecimiento marcó la descomposición de las estructuras que sostenían la economía y la política mundial hasta ese momento. Desde el punto de vista geopolítico, el cambio se materializó con la consolidación de una serie de nuevas alianzas que desembocaron en la polarización de Europa, concretamente *La Triple Alianza*, por un lado, y *l'Entente Cordiale*, por el otro. Esto desintegró definitivamente la balanza de poder

européa. Si a lo anterior agregamos la consolidación de Estados Unidos y Japón como grandes potencias no europeas, el resultado radicó en una nueva rivalidad interimperialista, pero ahora a nivel mundial. Como consecuencia, la dimensión de esta nueva rivalidad generó no una, sino dos guerras mundiales.<sup>12</sup>

Como fue mencionado en párrafos anteriores, en el caso específico del Medio Oriente, esta disputa interimperialista culminó con la ocupación y colonización de casi todo el Mundo Árabe hacia el final de la Primera Guerra Mundial. Lo anterior desembocó en un proceso colonial intenso, heterogéneo, conflictivo, fragmentario y muy doloroso para estos pueblos; adversidades que en muchos aspectos no fueron resueltas mediante la simple independencia de estos países, y cuya problemática en la actualidad parece recrudecerse.

A todo lo anterior se agrega que en la actualidad parece confirmarse que está ocurriendo una transformación del orden hegemónico mundial impuesto por Estados Unidos desde *Bretton Woods*. Es decir, un período comparable en sus efectos de largo plazo a aquel generado por la gran depresión de fines de siglo XIX y que dio inicio a una secuencia no hegemónica del orden mundial; en ese caso, las dificultades para la inestable y violenta región del Medio Oriente podrían agravarse. Como pudo observarse, dicha secuencia no hegemónica resultó catastrófica para lo que conocemos hoy como el Medio Oriente y sus sociedades. Por ello, a partir de estas nuevas transformaciones del orden mundial es posible intentar explicar el colapso del orden regional impuesto por los acuerdos *Sykes Picot* y la gravedad que esto representa. Es decir, el principio de una era de mayor inseguridad y descomposición violenta en la región, que parece confirmarse cada día con mayor intensidad. De esta manera, la transición hegemónica actual parece tender hacia la clausura del orden regional y la generación de inmensos y muy peligrosos vacíos de poder.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 109-116.



---

## EL DETERIORO DE LAS ESTRUCTURAS ESTATALES



**E**l presente inciso persigue como objetivo explicar la gran crisis que padece el Medio Oriente contemporáneo, la que mantiene a esta región debatiéndose en el dilema de la guerra, en múltiples y diferentes tipos de conflictos, así como en una permanente inseguridad. Se parte de la premisa de que la violencia en sus diferentes dimensiones está conduciendo a la devastación y miseria de muchas de sus sociedades e incluso a la ocupación militar de algunos de sus Estados.

Debe tomarse en consideración que esta crisis conlleva aristas de todo tipo: económicas, políticas, sociales, además de las militares. También que existen causas comunes a la problemática de los diferentes Estados, así como dificultades particulares en cada uno de ellos. Sin embargo, hay elementos suficientes para afirmar que la terrible situación actual del Medio Oriente encierra raíces muy profundas provenientes del orden internacional. En este sentido, se parte de la consideración de que existe una interrelación permanente y dialéctica entre lo estatal, lo regional y lo mundial.

En realidad, debe establecerse que esta interrelación es común a todas las regiones. Empero, en el caso del Medio Oriente esta interrelación es aún más evidente por una constante y profunda injerencia extranjera que se remonta a más de doscientos años. En la actualidad, no cabe duda que esta permanente

intromisión proveniente del orden mundial es mayor que en ninguna otra región del mundo.<sup>13</sup>

Desde el punto de vista geopolítico, y desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la región pasó a ser zona de influencia de Estados Unidos, país que heredó de los ingleses las “responsabilidades” hegemónicas de esta parte del mundo. En este sentido, diversos episodios de la Guerra Fría llevaron a Washington a involucrarse directamente en la región como parte de su política de contención del comunismo. Esta política sería expresada más concretamente a partir de 1947 en lo que se conoció como la *Doctrina Truman*. Desde ese momento, Estados Unidos asumió el papel de potencia hegemónica en el Medio Oriente.

Cabe señalar que en su afán por mantener su hegemonía, este país no ha dudado en utilizar tanto su poder estratégico-militar como su poder económico. A nivel regional, la hegemonía norteamericana ha podido implementarse a través de una alianza permanente con Israel y mediante el apoyo incondicional a diversos regímenes autoritarios árabes; éstos entre otras cosas, Estados Unidos subordinó a la aceptación incondicional del modelo neoliberal globalizador iniciado desde la década de los setenta.<sup>14</sup>

De acuerdo con autores como Gilbert Achcar y George Corm, entre otros, la implementación del modelo neoliberal desde la década señalada generó que las condiciones de la mayoría de las estructuras económicas y sociales de los diferentes Estados árabes se fueran deteriorando a lo largo del tiempo. Sin embargo, este proceso se agudizó de manera generalizada con el estallido de la crisis financiera mundial de 2008. Desde ese momento, las estructuras de estos países, en mayor o menor medida, entraron en una franca crisis de estancamiento económico, empeorando profundamente las condiciones de vida –ya de por sí precarias– de las masas árabes. Entre otras adversidades se

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 1-16.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 144-178.

agudizaron fenómenos como pobreza, desigualdad, desempleo, subempleo, bajísimos salarios, inflación ininterrumpida en vivienda, alimentos y energéticos, así como un profundo deterioro de los servicios de salud y educación. Todo lo anterior se vio acompañado por un gran desgaste político producto del autoritarismo, de la permanente carencia de libertades, así como de una fuerte y constante represión. Es decir, se generaron las condiciones suficientes para el estallido de las graves protestas sociales ocurridas en el Mundo Árabe durante el año 2011.<sup>15</sup>

En este sentido, sin lugar a duda, el resultado político más relevante en torno a los movimientos populares del Mundo Árabe durante 2011 lo constituyó el derrocamiento de algunos gobernantes autoritarios, corruptos y represores, que habían permanecido durante varias décadas en el poder. De esta manera, tanto Túnez, Egipto, Yemen y Libia, compartieron el logro de la destitución de sus antiguos líderes.

Hasta ese momento, al menos, en los países en los que se gestaron los principales movimientos populares, todo parecía indicar que podría gestarse un proceso revolucionario que conllevara profundos cambios, incluyendo una verdadera transición democrática. A este respecto, Gilbert Achcar menciona que lo que estaba aconteciendo se parecía, de alguna manera, al dismantelamiento de los Estados autoritarios iniciado en Europa Oriental en 1989. Incluso, en sus inicios, la llamada “Primavera Árabe”, según se llegó a estimar, aparentó que podría resultar tan breve y pacífica como la famosa “Primavera” acontecida en aquel continente durante ese año y de la que heredó dicho apelativo. Lo anterior pareció más probable, sobre todo, después de la caída de Ben Ali en Túnez, de Hosni Mubarak en Egipto y, posteriormente, de Abdullah Saleh en el caso de Yemen.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp.179- 227.

<sup>16</sup> Gilbert Achcar, *Morbid Symptoms: Relapse in the Arab Uprising*, pp. 1-6.



---

## EL FRACASO DE LOS LEVANTAMIENTOS POPULARES DE 2011



Desafortunadamente, lo sucedido en 1989 con los regímenes burocráticos autoritarios en Europa no culminó de la misma manera en el Medio Oriente durante 2011. Resulta relevante mencionar que en el Mundo Árabe sí se dieron las condiciones proclives al cambio para generar una revolución social, la que incluso tuvo posibilidades de transformar el orden socioeconómico regional. Sin embargo, este cambio finalmente no aconteció. De acuerdo con Achcar,<sup>17</sup> esto se debió principalmente a que existieron dos factores políticos cualitativos, particulares a la región, que generaron un fuerte impulso contrarrevolucionario y abortaron cualquier cambio en el sentido mencionado. Por un lado, la preponderancia en el Mundo Árabe de Estados patrimonialistas o neopatrimonialistas sumamente arraigados en las estructuras socioeconómicas; por el otro, la existencia de poderosos movimientos políticos islámicos fundamentalistas, enquistados en la cultura política transregional que impidieron esta evolución. Es importante señalar que estos factores políticos cualitativos regionales son producto de la peculiar conformación histórica de los Estados árabes, en los que las estructuras arcaicas existentes se fueron combinando y fusionando con el modelo económico y político impuesto desde

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 8-9.

el orden mundial capitalista. Por ello se hace necesario entender esta peculiar conformación del Estado en la región, para posteriormente analizar la naturaleza contrarrevolucionaria del patrimonialismo y del fundamentalismo islámico como obstáculos regionales sumamente poderosos y reacios al cambio. Lo anterior con el propósito de percibir más claramente tanto el fracaso de los movimientos populares surgidos a principios de esta década, como el aparente colapso del orden regional actual.

### **El Estado y sus características arcaicas**

En mayor o menor medida, los Estados árabes y sus sociedades se encuentran entre aquellas que han estado condicionadas, tanto externa como internamente, a un largo período de estancamiento histórico. Este estancamiento se ha extendido hasta épocas relativamente recientes. En tales sociedades, la inercia de estructuras e instituciones arcaicas es muy profunda, precisamente porque, por un lado, éstas han permanecido intactas por muchas centurias y, por otro, su transformación no comenzó sino hasta la segunda mitad del siglo pasado, y en gran medida esta modificación ha resultado muy limitada y superficial. De esta manera, podemos observar elementos tradicionales que han prevalecido en mayor o menor medida en las estructuras estatales del Mundo Árabe y que funcionan de manera combinada o paralela con estructuras modernas. Las principales son el tribalismo, el sectarismo y el separatismo étnico.<sup>18</sup> Estos tres factores estructurales son el legado de períodos precapitalistas que obviamente antecedieron a la idea moderna de nación, la cual no fue implementada sino hasta la primera mitad del siglo xx. No son sino reliquias del orden precolonial, en las que la orga-

<sup>18</sup> Para una explicación más amplia de estos factores tradicionales, véase Gilbert Achcar, *The People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising*, pp. 136-146.

nización social se determinaba a través de estructuras tribales de linaje y parentesco; en las que la religión constituía la ideología política sectaria por excelencia, y en las que no existía un mercado capitalista que unificara un territorio nacional sujeto a la soberanía estatal, sino que se mantenían características económicas y políticas provinciales y muy localistas.

Así pues, el tribalismo y el sectarismo continúan perpetrándose a sí mismos en la región, incluso en sus formas más arcaicas en ciertos casos. Su importancia relativa varía en función de qué tanto tiempo y qué tan profundamente cada sociedad las ha podido erradicar. En cuanto al primero, en algunos países este tribalismo se ha generalizado y se ha instalado como la columna vertebral de las formaciones sociopolíticas existentes, como es el caso de Yemen. Por su parte, con respecto al sectarismo, no es difícil reconocer que en la región esta visión ancestral se encuentra actualmente en pleno apogeo, ya que las distintas sociedades árabes presentan una mezcla heterogénea de religiones, así como de sectas confesionales que determinan todavía hasta cierto punto la organización social en sus diferentes ámbitos. Por último, en cuanto al secesionismo o separatismo étnico, es evidente que este factor también se presenta con sus características regionales en diversos Estados árabes como Irak, Siria, Libia, y por supuesto en Yemen. Aunque si bien cabe señalar que éste no es exclusivo del Medio Oriente y se hace presente incluso en la actualidad en sociedades capitalistas más avanzadas, en forma de minorías nacionales o a través de un desarrollo capitalista desigual entre regiones pobres y ricas dentro de un mismo Estado.

Es importante mencionar que estos factores, obviamente, no se derivan de cuestiones de índole cultural privativas de lo “árabe”, como lo pretendieron definir en algún momento algunos enfoques “Orientalistas”, cuyas explicaciones no muestran sino un paradigma eurocentrista y colonial ya caduco. En realidad, los árabes no están condenados ni al tribalismo ni al sectarismo más de lo que pudieron haberlo estado otros pueblos, incluso la

Europa precapitalista o la de las incontables guerras religiosas. La persistencia de estos factores está ligada en el Mundo Árabe, en gran medida, a un desarrollo combinado en el que agentes modernizadores capitalistas, tanto externos como locales, han obtenido y siguen obteniendo ventaja de las estructuras arcaicas para consolidar su propio poder. La continua explotación de estos factores fue aprovechada primero por las potencias coloniales europeas, para controlar a las poblaciones y para mantenerse en el poder, y posteriormente por diferentes regímenes árabes que han sucumbido a la tentación de seguir cultivando relaciones clientelares de tipo tribal, sectario o de sometimiento de las minorías étnicas con propósitos similares.

Por todo lo anterior, y al constituir factores ancestrales de control social reforzados desde el orden local, regional e internacional, resulta sumamente difícil e ilusorio convocar a la población a que supere este tipo de lealtad clientelar hacia el gobernante, mediante la invocación de intereses supuestamente más altos, como la democracia, el nacionalismo o los mismos intereses de clase. Así pues, tanto en los levantamientos árabes de 2011, como en los graves conflictos que amenazan la existencia del orden regional en la actualidad, por lo menos alguno de estos factores tradicionales ha estado presente en todos los casos. Es decir, como aliado de los regímenes patrimonialistas para enfrentarse a cualquier movimiento con características libertarias o emancipadoras. En síntesis, la persistencia de estas estructuras tradicionales continúa vigente a partir del particular modo en que el orden mundial, aliado con potencias regionales y elites estatales, las articula para implementar su dominio y control en la región.

## Patrimonialismo y neopatrimonialismo

En cuanto al patrimonialismo se refiere,<sup>19</sup> éste se podría definir como un subgrupo de los tipos de autoridad política tradicional, debatidos por Max Weber, en el que el líder tradicional ejerce el poder de manera sumamente personalizada, acotando la competencia política entre los grupos de poder, sobre todo mediante la distribución autoritaria de concesiones, dádivas y puestos gubernamentales. En este sentido, el Estado patrimonialista en el Mundo Árabe actual surge de un poder autocrático, absoluto y hereditario que funciona a partir de vínculos de parentesco o linaje. Como consecuencia, el poder patrimonialista se va apropiando del Estado en sí mismo, lo que logra de manera específica mediante la siguiente fórmula. En primer término, se apodera de las fuerzas armadas, a las cuales domina y controla mediante la instauración y empoderamiento de una guardia pretoriana, cuya lealtad está vinculada directamente al líder y a la élite gobernante y no a las instituciones del Estado. La segunda condición esencial para que se produzca este patrimonialismo, consiste en que el Estado cuente con una capacidad financiera autónoma de su sistema fiscal interno; es decir, que disponga de importantes medios económicos siempre a su disposición, que no provengan esencialmente de los contribuyentes, sino de rentas procedentes del exterior, lo que a su vez le permita implementar un sistema clientelar directo sobre diversos grupos sociales. Finalmente, otra condición es que el líder ostente de manera absoluta la administración del Estado, sin que exista un contrapeso institucional significativo para que pueda disponer de las plazas de una manera clientelar. En este sentido, en mayor o menor medida, todas las monarquías árabes son patrimonialistas.

Con respecto al término neopatrimonialismo, aplicado también a la realidad política árabe, éste no constituye sino

<sup>19</sup> Para un esclarecimiento más amplio en cuanto al patrimonialismo y el rentismo en la región, véase *Ibid.*, pp. 54-60.

una variante de la categoría anterior, en la que los elementos patrimoniales descritos se presentan dentro del contexto de una “escenografía” estatal moderna. Es decir, repúblicas en las que sus instituciones, como parlamentos, partidos políticos y organizaciones civiles, entre otras, han funcionado en conjunción con estructuras sociales más arcaicas, como las tribales, las sectarias o las étnicas. Este es el caso específico de algunas repúblicas árabes como las de Libia, Siria, Irak o Yemen, y todavía en cierta medida pueden considerarse como compartiendo algunas de estas características en la actualidad, los casos de Egipto, Argelia e incluso Líbano.

En todo caso, los Estados patrimonialistas o neopatrimonialistas, ya sean monárquicos o republicanos, se parecen más al absolutismo europeo de antaño –en el que el poder del monarca se confundía con el mismo Estado–; o sea, al de “El Estado Soy Yo”, que al Estado moderno democrático burgués. En palabras más sucintas, en los Estados árabes, las familias gobernantes se comportan como las “dueñas” absolutas del Estado para cualquier efecto que sea necesario. Incluso, como lo hemos visto, en su deseo de heredar el mismo Estado republicano a sus descendientes. Como consecuencia, los líderes lucharán hasta la muerte para conservar lo que suponen de su propiedad, utilizando “su ejército” en contra del propio pueblo, pudiendo llegar incluso hasta las últimas consecuencias para preservar el poder y sus privilegios

Así pues, como se mencionó en párrafos anteriores, el primer punto de la fórmula para que el poder patrimonialista, o neopatrimonialista en su caso, se vaya adueñando progresivamente del Estado, tiene que ver con la composición de sus fuerzas armadas. En este tipo de Estados, las unidades elite de las fuerzas armadas, es decir, aquellas que poseen un nivel superior de armamento y entrenamiento y que además disfrutan de importantes privilegios, conforman lo que se conoce como la guardia pretoriana del régimen. En este sentido, es claro que

su lealtad al grupo en el poder sólo puede estar acreditada en la medida en que estén ligados orgánicamente por los lazos clientelares que garantizan a los gobiernos su firme adhesión con las estructuras sociales básicas de tipo tribal, sectario o étnico. La lealtad hacia el líder del Estado desplegada por este complejo militar clientelar es de tal magnitud, que sus miembros están dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias bélicas en contra de su propia población, si esto es necesario para defender al régimen. La guardia pretoriana sabe perfectamente que la caída del régimen conlleva al menoscabo de sus privilegios, y seguramente también la pérdida de su libertad y posiblemente hasta de la vida, por parte de muchos de sus miembros.

En cuanto a la segunda peculiaridad de los Estados patrimonialistas, que se refiere al origen de su financiamiento, ésta tiene que ver fundamentalmente con su característica rentista. Dicho rasgo les ha otorgado a estos Estados la capacidad económica suficiente para mantenerse como una estructura de poder preponderante en la región, cada uno con sus peculiaridades. El rentismo es sumamente importante, porque le permite al Estado patrimonialista la capacidad de preservar, por un lado, a una “elite política” compuesta por los líderes del aparato militar y de las instituciones burocrático-políticas; y por el otro, desarrollar lo que podemos denominar una clase capitalista determinada políticamente, y no por el mercado, o sea, una “burguesía estatal”, de la que haremos mención posteriormente. Estos tres grupos, ejército, burocracia y burguesía estatal, de la misma manera que la familia gobernante “dueña” del Estado, defienden fieramente su posición, sus privilegios y las conspicuas ganancias que se derivan de su libre acceso al poder estatal.

Pero ¿en qué consiste esta característica rentista? En términos generales, el término se refiere a los ingresos regulares del Estado que no son producto del gravamen fiscal impuesto a los ciudadanos, sino que provienen de exportaciones de bienes

o servicios controladas directamente por éste. Al respecto, la mayoría de los Estados de la región cuentan, en mayor o menor medida, con ingresos derivados de este procedimiento. La forma primaria del rentismo estatal en el Medio Oriente se deriva de la exportación de energéticos, principalmente petróleo y en menor medida gas. Sin embargo, existen otro tipo de rentas, como las geográficas, es decir, cuotas de peaje como es el caso del Canal de Suez, los oleoductos, gaseoductos, etcétera; las financieras, que consisten principalmente de los petrodólares depositados en bancos extranjeros; las estratégicas, las cuales se derivan de diversas funciones castrenses, subsidios armamentistas o el mismo alquiler de bases militares; en este sentido, es importante hacer notar que, por ejemplo, “en el año 2010 el 84% del total de los subsidios militares norteamericanos fueron a parar al Medio Oriente”,<sup>20</sup> principalmente a Israel, Egipto, Jordania e incluso Yemen.

Desde el punto de vista del Estado patrimonialista, lo más relevante de la actividad rentista es que los gobiernos cuentan con importantes recursos económicos, –los cuales como se ha mencionado previamente– no provienen de los impuestos pagados por los contribuyentes, lo que hace que su ejercicio presupuestal sea discrecional y sin ningún control por parte de otras instancias institucionales y, menos aún, por la sociedad civil. Cuestión que, a su vez, les permite a los gobiernos mantener una posición autoritaria y paternalista frente a la población y gobernar, en gran medida, a través de una relación clientelar, en la que los beneficiados le otorgan su lealtad, o al menos su tolerancia, al líder y su grupo, a cambio de beneficios y dádivas.<sup>21</sup>

Como hemos observado, una conclusión general indica que la región está conformada por una vasta concentración de

<sup>20</sup> *Ibid.*, p 55.

<sup>21</sup> Un ejemplo clásico de este tipo de relación clientelar puede observarse en el caso de Yemen, para ello véase Sarah Phillips, *Yemen and the Politics of Permanent Crisis*, pp. 51-58.

regímenes patrimonialistas o neopatrimonialistas en los que esta característica aparece en forma desmedida, la que objetivamente no tiene paralelo con ninguna otra región del planeta. Con el propósito de indagar un poco más sobre las causas de esta condición, es menester profundizar en la estrecha relación que existe entre economía petrolera y patrimonialismo. Ante todo, constituiría un error suponer que estos dos factores fueran opuestos; al menos en el Medio Oriente, petróleo y patrimonialismo han sido históricamente complementarios. En realidad, fue el descubrimiento y la explotación de este energético el que generó, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial en Arabia Saudita, la característica rentista, la que se extendió una década después a los demás Estados petroleros árabes. Como se mencionó en los párrafos anteriores, la exportación de dicho energético proporcionó a estos Estados un importante ingreso que desde entonces les permitió no depender de la actividad económica de su población y, por ende, del pago de sus impuestos para su pleno funcionamiento.

La importancia del petróleo para la economía mundial originó que después de la Primera Guerra Mundial el Medio Oriente, y más específicamente el Mundo Árabe, se convirtiera en marco de una gran rivalidad entre las grandes potencias. Dicho antagonismo se llevó a cabo en diversos escenarios de la región conforme los descubrimientos se iban efectuando. Cabe mencionar que posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, se generó un enfrentamiento directo entre los aliados y las potencias del eje en diversos frentes de batalla por el control de dicho energético. Después, durante la Guerra Fría, la región se convirtió en un escenario de disputa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en la que el petróleo siguió jugando un papel central, sobre todo para los norteamericanos. Incluso, en la actualidad, la rivalidad por el control regional y su valioso recurso sigue persistiendo en lo que podemos denominar una nueva Guerra Fría post-ideológica, que enfrenta a poderosos actores como Rusia, China y Estados Unidos.

En este sentido, Estados Unidos se ha constituido en el principal actor mundial que se ha encontrado permanentemente en el centro de estos antagonismos. En síntesis, el control de la producción y la distribución del petróleo del Medio Oriente ha resultado crucial para la consolidación y el mantenimiento del poderío norteamericano a nivel mundial. Esta es la causa fundamental por lo que esta región se convirtió, a partir de 1945, en cuestión prioritaria para Washington. Específicamente, Arabia Saudita se consolidó como el foco dominante de la política exterior norteamericana desde 1948, lo que generó una alianza muy peculiar entre ambos países, alianza que desembocó en un tutelaje excesivo por parte de Washington hacia la dinastía saudita, con el compromiso de no trastocar en ningún momento su visión político-religiosa, sintetizada en un wahabismo ultraconservador y puritano. En otras palabras, Estados Unidos aceptó desde un principio privilegiar la preservación de un sistema sociopolítico arcaico a cambio de inmensos beneficios.<sup>22</sup>

Como consecuencia, la protección de Estados Unidos ha resultado trascendental para la supervivencia misma del reino saudita frente a grandes amenazas provenientes desde el exterior. Cabe recordar, en ese sentido, el desafío que representó para Riad el nacionalismo árabe comandado por Gamal Abdel Nasser; el peligro que significó la inminente invasión de Sadam Hussein desde Kuwait en 1990; o el permanente reto que implica Irán en la actualidad para los sauditas. Todas, amenazas que difícilmente el reino hubiera podido superar sin la protección de Washington.

A partir de este blindaje de seguridad tan eficaz proporcionado por Estados Unidos, es como Arabia Saudita junto con su riqueza petrolera ha conseguido mantener e incluso propagar la versión más fundamentalista, obscurantista y ultraderechista del Islam político. De manera puntual, el reino saudita

<sup>22</sup> Para una visión más detallada sobre la importancia del petróleo en el Mundo Árabe, véase Gilbert Achcar, *The People Want...*, *op. cit.*, pp. 76-85.

ha representado en la historia reciente del Medio Oriente la antítesis de la libertad, de la democracia, de la igualdad y de la equidad de género. No resulta exagerado manifestar que, desde su fundación, el reino de Arabia Saudita se ha constituido permanentemente en un bastión de resistencia reaccionaria frente al nacionalismo árabe, la izquierda secular o ante cualquier movimiento progresista, como fue el caso de las protestas populares llevadas a cabo en el Mundo Árabe en 2011.

Más importante aún, el posicionamiento de Arabia Saudita como líder de los Estados petroleros árabes, le ha permitido fungir como guardián regional para la implementación del modelo neoliberal globalizador patrocinado por Washington y para fomentar el autoritarismo y la corrupción a nivel regional dentro de su zona de influencia. En este sentido, Riad ha funcionado operativamente como el orquestador y patrocinador financiero de los países árabes alineados con Washington para imponer su orden hegemónico regional. Sobre todo, como mencionamos, durante y después de las revueltas populares de 2011 en las que se erigió como un imponente eje contrarrevolucionario.

En cuanto a las demás monarquías petroleras que forman parte del llamado Consejo de Cooperación del Golfo, como Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein, cabe señalar que todas ellas fueron literalmente monarquías fabricadas por Gran Bretaña cuando estos territorios se encontraban bajo su protección y cuya sorpresiva riqueza energética despertó en Londres la ambición por participar en el negocio petrolero. La función de estas monarquías, además de la de garantizar el abastecimiento energético de sus socios occidentales, es la de mantener junto con Arabia Saudita el control político y militar como guardianes de un orden regional conservador, siempre favorable a los intereses occidentales.

Finalmente, en cuanto a los grupos que conforman la “elite política”, se hace necesario aclarar un poco más el significado que se refiere al término “burguesía estatal”. Sobre todo, porque

resulta un concepto que intenta diferenciar a la burguesía clásica europea, producto, al menos en su inicio, del desarrollo y consolidación del mercado capitalista, de este tipo particular de burguesía surgida en el contexto de las modalidades peculiares del capitalismo desarrollado en esta región del mundo. O sea, una clase políticamente determinada y sometida por el rentismo y el Estado patrimonialista. El término burguesía estatal en sí se refiere a la elite económica derivada del modelo capitalista regional denominado en inglés como *crony capitalism* (capitalismo entre amigos). Es decir, un grupo privilegiado que surge de entre los familiares, parientes o amigos cercanos a la élite política, la cual les otorga licencias, permisos y concesiones, por medio de las cuales se apoderan de los principales negocios y monopolios económicos.<sup>23</sup> Esto, casi siempre mediante el pago de sobornos permanentes a los gobernantes. De esta manera, las elites económicas y políticas se convierten en una especie de cómplices asociados.

Todas estas características que hemos mencionado hacen de los Estados patrimonialistas superestructuras muy poderosas e inexpugnables, las cuales se encargan de obstaculizar de inmediato cualquier posible cambio revolucionario que se oponga a sus intereses, como fue el que intentaron las fuerzas populares árabes en los levantamientos y protestas de 2011.

Resulta cada vez más claro que cualquier cambio estructural importante en el Mundo Árabe debe ser contemplado en el largo plazo y mediante una participación más organizada, consciente y efectiva por parte de los movimientos sociales. Incluso, Gilbert Achcar afirma que “podría tomar años, inclusive décadas, erradicar la poderosa fuerza contrarrevolucionaria contenida en el Estado patrimonialista”.<sup>24</sup>

En síntesis, un levantamiento popular, por más masivo y extenso que resulte, cuenta con muy escasas probabilidades

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 58

<sup>24</sup> Gilbert Achcar, *Morbid Symptoms...*, *op. cit.*, pp. 7-8.

de derrocar pacíficamente a un régimen patrimonial que es protegido por una guardia pretoriana producto de lealtades tribales, sectarias y/o regionalistas. Para derrocar a un gobierno de esta naturaleza, resulta indispensable una confrontación en la que dicha guardia sea realmente derrotada. En estos casos, es evidente que el Estado no puede ser reformado ni es capaz de generar cambios estructurales reales a través de procesos pacíficos. En otras palabras, mientras el núcleo más sólido del régimen patrimonialista, es decir su guardia pretoriana, no sea vencida y eliminada de la escena política, cualquier cambio estructural serio resulta inviable. A través de estas reflexiones hemos llegado a considerar al militarismo como el principal obstáculo para impulsar el cambio social en el Medio Oriente y reformar al Estado.

### **El fundamentalismo islámico**

No obstante, el Estado patrimonialista no representó el único obstáculo al que se tuvieron que enfrentar los movimientos populares desatados en 2011. En realidad, la situación se complicó mucho más, si analizamos al otro poderoso elemento contrarrevolucionario que se encuentra operando en la región actualmente. En realidad, desde hace ya varias décadas, el Medio Oriente ha sido testigo de una oposición creciente al orden regional establecido, surgida desde los sectores más conservadores y sectarios. Nos referimos a los movimientos fundamentalistas islámicos, cuyo carácter profundamente reaccionario ha resultado, de manera desafortunada, mucho más llamativo para las masas que las aspiraciones progresistas representadas e impulsadas por los movimientos populares. En realidad, esta opción no ha representado ninguna alternativa de cambio estructural progresista o de avance democrático frente al autoritarismo y la grave situación económica y social. Al contrario, representa

una alternativa más reaccionaria aún que el retrógrado orden regional establecido en la actualidad.<sup>25</sup>

El fundamentalismo religioso dentro del Islam recurre al pasado para evitar cualquier cambio en el presente y perpetuarse en el futuro. Sus defensores sustentan su pensamiento en un pasado mítico que solamente existe en su propia imaginación. A lo largo de la historia, los gobernantes y los clérigos lo han utilizado para extender su poder absoluto y autoritario sobre los pueblos. En realidad, el fundamentalismo islámico no es en el fondo más que una nueva forma de fascismo. Su idea original parte de atribuir a una persona o a un grupo cualidades sobrenaturales y atribuciones únicas que no comparten los demás mortales, por lo que tienen siempre la obligación de escuchar y obedecer. En general, los partidos islamistas no han logrado ofrecer una respuesta adecuada al descontento generalizado y a las carencias básicas de las sociedades del Medio Oriente.

En realidad, estos movimientos fundamentalistas islámicos han sido fomentados, financiados y promovidos por tres Estados petroleros conservadores: Arabia Saudita, Qatar e Irán. Es evidente que entre ellos mismos han competido para apoyar a las diferentes organizaciones que cubren el espectro político del fundamentalismo islámico, el Salafismo, el Yihadismo, el Khomeinismo o la Hermandad Musulmana. Cabe señalar que a partir de 2011 estos tres países se han comprometido en el diseño de diferentes estrategias para desactivar el potencial progresista y emancipatorio propuesto por los movimientos populares.

En síntesis, no es difícil darse cuenta que este escenario político regional tan complejo condujo inexorablemente al movimiento revolucionario árabe hacia una evolución indescifrable y sumamente crítica. Situación, mucho más complicada quizás, que la que haya tenido que enfrentar cualquier otro movimiento revolucionario en otras fases de la historia. Sobre todo, porque

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 8-10.

ha tenido que confrontarse, al mismo tiempo, con estas dos poderosas fuerzas contrarrevolucionarias.

Cualquiera que se haya dado cuenta de esta complejidad, no hubiera podido esperar que los levantamientos tuvieran un desenlace breve, pacífico y exitoso. El choque entre los dos campos contrarrevolucionarios ha estado mucho más destinado a la opción de que alguno de ellos tome el poder, relegando al bando revolucionario a un plano meramente secundario. Las consecuencias han sido claras: una reacción sumamente violenta y represiva conducida por el antiguo régimen autoritario, o un caos sangriento, como resultado del enfrentamiento entre estas dos fuerzas contrarrevolucionarias. Ante estas circunstancias, toda la región corre el riesgo de desplomarse aún más en un estado de barbarie. Desafortunadamente, como se menciona en diferentes círculos académicos y diplomáticos, la euforia de la “Primavera Árabe” ha sido suplantada por el pesimismo de un terrible “Invierno”.



---

## PERSPECTIVA REGIONAL



**A**l menos en el corto plazo, el futuro para el Medio Oriente no luce prometedor. Después de casi diez años del inicio de las revueltas populares árabes existen escasas esperanzas de que pronto haya paz, mayor democracia, así como un orden regional estable y consolidado. Al contrario, por lo menos hasta 2020, todo hace suponer que los conflictos actuales persistirán y nuevas confrontaciones pudieran estallar.

Si bien hemos señalado en algún momento que el orden mundial comandado por Washington ha entrado en un período de franca transición; en los próximos años, Estados Unidos y sus aliados seguirán manteniendo un control determinante en esta región del mundo. Sin embargo, la política norteamericana hacia el Medio Oriente para dicho período luce errática e impredecible; sobre todo, porque para el presidente Donald Trump la política exterior ha resultado un instrumento invaluable para distraer la atención frente a graves conflictos internos. Y en ese aspecto, el Medio Oriente resulta un objetivo fácil y conveniente para la obtención de apoyo en los próximos comicios presidenciales mediante decisiones dramáticas o impredecibles.

No obstante, fuera de la incertidumbre provocada por el voluble e inestable habitante de la Casa Blanca, los principales acontecimientos en la región estarán determinados en gran medida por los siguientes procesos altamente conflictivos: la

guerra en Siria, el conflicto en Yemen, la confrontación entre Irán y Estados Unidos, el bloqueo de Qatar por Arabia Saudita y el eterno conflicto palestino.

Por su parte, el conflicto sirio está aún lejos de resolverse y puede llegar a convertirse en un escenario de confrontación entre Irán e Israel o en graves tensiones entre Israel y Rusia por el control del espacio aéreo sirio. En el caso del conflicto yemení, a pesar del avance de las últimas negociaciones patrocinadas por la Organización de las Naciones Unidas, un acuerdo final del conflicto se ve aún lejano. En cuanto a la confrontación entre Irán y Estados Unidos, cada vez resulta más evidente que se avecina un escalamiento del conflicto por el persistente objetivo de dicho país por aislar a Teherán. Tampoco existe una indicación clara de que el bloqueo de Qatar termine en los próximos meses, sobre todo mientras Qatar mantenga la posibilidad de resistir el bloqueo mediante el apoyo de Irán y Turquía. Finalmente, el conflicto palestino-israelí seguirá dando de qué hablar, a pesar de que el gobierno estadounidense intente imponer una paz forzada a los palestinos en lo que resta de la presente administración.

La permanencia y profundización, en algunos casos, de los conflictos que hemos mencionado, llevará a nuevos realineamientos entre los actores, y a una mayor polarización. Desde los *Acuerdos Sykes-Picot* que dieron origen al ordenamiento regional, los realineamientos geopolíticos han sido reflejo de las injerencias provenientes del orden mundial. El ejemplo más claro de esto se presentó durante la *Guerra Fría* con el alineamiento de los actores regionales entre los campos soviético y norteamericano. En la actualidad estas divisiones siguen manifestándose, pero ahora en tres ejes: el llamado eje de la resistencia, integrado por Irán, Iraq, Siria y Hezbollah, apoyado hasta cierto punto por Rusia y China; el eje contrarrevolucionario compuesto por Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Bahrén, Egipto y Jordania y apoyado por Israel; así como un

nuevo eje constituido por Qatar y Turquía, los que tienen una visión diferente del ordenamiento regional actual. Es evidente que estos tres ejes mantendrán una confrontación permanente y tratarán de decidir el futuro del Medio Oriente.



---

## CONCLUSIONES



A lo largo de la investigación, se ha tratado de formular una propuesta analítica adecuada que contenga los elementos que permitan explicarnos las principales variables políticas y socioeconómicas de la región.

Para ello se partió de una visión crítica dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales que de origen estuviera en desacuerdo en que las estructuras y las instituciones existentes en el actual sistema internacional fueran las mejores para solucionar los graves problemas tanto mundiales como regionales, específicamente los del Medio Oriente, que es el caso que aquí nos ha ocupado.

En el caso particular de la problemática de esta región, es evidente que los procesos de globalización neoliberal agudizaron –en el transcurso de las últimas tres décadas– la pobreza, el subdesarrollo, el desempleo y generaron un gran deterioro social, lo que ha propiciado un terreno fértil para la generación de desigualdad, desestabilidad y violencia.

En síntesis, estas pésimas condiciones estructurales han generado graves turbulencias sociales desde el siglo pasado y un grave descontento que se manifestó claramente durante la primera década de este siglo, descontento que condujo finalmente a las graves protestas populares acontecidas, sobre todo, durante el año de 2011.

Durante ese año, todo parecía indicar, especialmente durante los primeros meses, que podría gestarse un proceso revolucionario que conllevaría profundos cambios socioeconómicos, incluyendo una verdadera transición democrática. En este sentido, cabe subrayar que en el Mundo Árabe sí existieron en 2011 las condiciones proclives al cambio para generar una revolución social, que incluso en cierto momento coyuntural amenazó con derrocar todo el orden político y socioeconómico regional. Sin embargo, este cambio, finalmente, no aconteció.

La parte medular de la presente investigación se centró en los factores que impidieron ese cambio estructural y revolucionario que, sin duda, se estaba incubando en ese momento, obstáculos que, podemos afirmar, siguen operando en la actualidad en los procesos políticos y económicos del control regional.

Para ello, nos esforzamos en caracterizar de manera concreta, las que se consideran constituyen las tres grandes fuerzas contrarrevolucionarias que han encarnado un fuerte obstáculo para evitar y abortar cualquier cambio en favor de la democracia o de mejoras económicas y sociales para las poblaciones árabes:

1. Los grandes intereses provenientes del orden mundial globalizador.
2. La preponderancia de lo que llamamos regímenes patrimonialistas en todo el Mundo Árabe.
3. Los poderosos movimientos islámicos fundamentalistas que están en contra de cualquier evolución democrática o cambio económico.

En lo que respecta a los intereses provenientes del orden mundial en el Medio Oriente, debemos mencionar, ante todo, que el fundamental se centra en el petróleo. Este energético es vital para el funcionamiento de la economía occidental. Cabe destacar que gran parte del petróleo que se consume en el mundo proviene del Medio Oriente. Por ello, cualquier amenaza

contra la exploración, extracción y el libre tránsito de energéticos provenientes del Medio Oriente representa una amenaza más que grave para la economía de los países occidentales.

Así pues, Estados Unidos y sus aliados necesitan un Medio Oriente estable y controlado para poder extraer el petróleo sin problemas. Este control lo llevan a cabo a partir de alianzas con diferentes gobiernos de la región. Como sabemos, Israel es un gran aliado regional para controlar la zona en favor de los intereses de Occidente, pero es insuficiente. Además, Estados Unidos necesita de regímenes árabes amigos: Arabia Saudita, Egipto, Jordania, Marruecos, así como las demás monarquías árabes del Golfo Pérsico. En este sentido, no importa que los gobiernos de estos países sean autoritarios, antidemocráticos, represores o que se perpetúen en el poder, siempre y cuando estén alineados con los intereses petroleros occidentales. El compromiso norteamericano se centra en estar siempre en favor del *estatus quo* regional, evitando cualquier cambio que pudiera amenazar sus intereses.

La segunda fuerza contrarrevolucionaria se refiere a los países árabes patrimonialistas. En estos países, los líderes ejercen el poder de manera autoritaria, no existe una clara división de poderes que acoten aquél del gobernante. Los líderes patrimonialistas se apropian literalmente del Estado por tres vías:

1. Se apoderan de las fuerzas armadas. Los líderes colocan como oficiales a los miembros de su secta, de su tribu o de su etnia.
2. El régimen posee una capacidad financiera autónoma del sistema fiscal interno. Siempre cuentan con muchísimo dinero a su disposición a través, sobre todo, del rentismo petrolero o de otro tipo de rentas.
3. El líder ostenta siempre de manera absoluta la administración del Estado. No existen contrapesos institucionales que acoten su poder.

Los Estados patrimonialistas, en gran medida, se asemejan a los Estados absolutistas europeos anteriores a la Revolución Francesa. Las familias gobernantes se comportan como dueñas absolutas del Estado. Incluso intentan, como en los casos de Egipto, Libia y Yemen, heredarlo a sus descendientes, y a veces lo logran, como en el caso de Siria. En síntesis, los Estados patrimonialistas constituyen superestructuras muy poderosas e inexpugnables. Los pueblos tienen muy escasas posibilidades de derrocar a un régimen patrimonialista protegido por su guardia pretoriana particular y cuasi privada.

El fundamentalismo islámico es otra poderosa fuerza contrarrevolucionaria. Sobre todo, a partir del triunfo de la Revolución Islámica de Irán en 1979 se ha manifestado una creciente oposición al orden regional establecido desde el orden mundial, oposición surgida desde los sectores más conservadores y sectarios del Islam político.

En gran medida, esto ha sido posible a partir de la ineficacia, corrupción y autoritarismo de los Estados laicos establecidos después de las independencias de muchos países, por lo que este tipo de opción política ha resultado muy atractiva para las masas árabes. En realidad, ningún partido islamista representa una alternativa progresista o de avance democrático. Al contrario, han resultado peores opciones.

Los movimientos fundamentalistas actuales son fomentados, financiados y promovidos principalmente por tres Estados petroleros conservadores: Arabia Saudita, Qatar e Irán. Compiten entre ellos para apoyar a los diferentes partidos islamistas. Desde 2011, han implementado estrategias para desactivar cualquier movimiento progresista en toda la región.

Esto complica demasiado el escenario para cualquier cambio estructural o democrático. Es más, en estos momentos, el principal enfrentamiento que está resquebrajando el orden regional lo constituye la confrontación entre diferentes Estados laicos autoritarios y grupos islamistas extremistas. Las fuerzas

## CONCLUSIONES

---

democráticas quedaron en medio de esta lucha en países como Yemen, Libia y Siria, mientras que en otros las fuerzas democráticas han sido relegadas, como en los casos de Egipto o Bahrein.

La lección de lo que ha pasado en el Medio Oriente, sobre todo durante la presente década, es que la guerra, la injerencia extranjera y la violencia, no han representado ninguna solución. Sin duda, lo acaecido en estos países ha empeorado lo que antes existía; nada se ha solucionado y en cualquier momento puede surgir otra chispa que genere peores conflictos y hasta una guerra generalizada.



## BIBLIOGRAFÍA

- Achcar, Gilbert, *The People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising*, Berkeley, California, University of California Press, 2013.
- Achcar, Gilbert, *Morbid Symptoms: Relapse in the Arab Uprising*, Stanford, California, Stanford University Press, 2016.
- Beinin, Joel and Frédéric Vairel, (ed.), *Social Movements, Mobilization, and Contestation in the Middle East and North Africa*, Stanford, California, Stanford University Press, 2011.
- Bernard, Mitchell, "Ecology, Political Economy and the Counter-Movement: Karl Polany and the Second Great Transformation", en Stephen, Gill y James, Mittelman. *Inovations and Transformations in International Studies*, New York, Cambridge University Press, 1997.
- Cammett, Melanie (et al.), *A Political Economy of the Middle East*, Boulder, CO; Westview Press, 2015.
- Corm, Georges, "The Socio-Economic Factors Behind the Arab Revolution", Conference given at El Círculo de Economía de Barcelona, 22 june, 2011.
- Cox, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millennium*, vol. 10, no. 2, 1981.
- Cox, Robert W., "Critical Political Economy", en Björn, Hettne (ed.) *International Political Economy: Understanding Global Disorder*, London & New Jersey, Zed Books, 1995.
- Cox, Robert W., *Production, Power and World Politics: Social Forces in the Making of History*, New York, Columbia University Press, 1987.

- Garduño García, Moisés, *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revoluciones árabes*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, 2016.
- Gutiérrez de Terán, Ignacio e Ignacio, Álvarez-Osorio, (ed.), *Informe sobre las revueltas árabes*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2011.
- Halliday, Fred, *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*, New York; Cambridge University Press, 2005.
- Isla Lope, Jaime, *Las Relaciones Internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2012.
- Isla Lope, Jaime, “La Influencia de las condiciones estructurales en los movimientos populares en el mundo árabe”, en Luis, Mesa Delmonte(coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen: Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, México; El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012.
- Isla Lope, Jaime, *La influencia histórica del Orden Mundial en el Medio Oriente y su influencia en los movimientos populares árabes en 2011*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2015.
- Izquierdo Brichs, Ferrán (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Bellaterra, Barcelona, 2009.
- Khalidi, Rashid, *Sowing Crisis: The Cold War and American Dominance in the Middle East*, Boston, MA; Beacon, 2009.
- Lackner, Helen (ed.), *Why Yemen Matters, a Society in Transition*, London; London Middle East Institute at SOAS, 2014.
- Long, David, *The United States and Saudi Arabia: Ambivalent Allies*, Boulder, CO; Westview Press, 1985.
- Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen: protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, México; El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012.
- Petras, James, *The Arab Revolt and the Imperialist Counterattack*, Atlanta, Georgia; Clarity Press, Inc., 2<sup>nd</sup> edition, 2012.
- Phillips, Sarah, *Yemen and the Politics of Permanent Crisis*, London, The International Institute for Strategic Studies, Routledge, 2011.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Prashad, Vijay, *Arab Spring, Libyan Winter*, Edinburgh, AK Press, 2012.
- Prashad, Vijay, *The Poorer Nations: a Possible History of the Global South*, London, Verso, New Left Books, 2012.
- Sen, Amartya, *La idea de justicia*, México, Taurus, 2010.
- Strange, Susan, "Political Economy and International Relations", en Ken Booth y Steve Smith. *International Relations Theory Today* (eds.), Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1997.
- Yergin, Daniel, *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*, London; Simon & Schuster, 3<sup>rd</sup> edition, 2008.
- Weber, Max, *Economy and Society*, 2 vols., Berkeley, University of California Press, 1978.

*Propuesta metodológica para analizar la problemática internacional de Medio Oriente*, editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se terminó de imprimir el 14 de noviembre de 2019, en HERSA EDICIONES, Av. Oriente 10, núm. 95, Col. San Carlos, Ecatepec, Edo. de Méx., C.P. 55080. El tiraje consta de 300 ejemplares, impresos en *offset* sobre papel ahuesado de 75 gramos para los interiores, y cartulina couché de 250 gramos para la portada. En su composición se usó el tipo ITC CENTURY de 11/13,5 puntos. Revisión y corrección: Enrique Vera Morales. Diseño y formación: Marco Antonio Pérez Landaverde. Cuidado editorial: Departamento de Publicaciones de la FCPyS.